"El deseo es un lugar que se abandona"

Alonso CUETO

Mañana lunes se presentará "Ejercicios Materiales", el último libro de la conocida poetisa peruana Blanca Varela, publicado con el sello de la editorial de Jaime Campodónico. Ofrecemos a continuación un comentario y uno de los poemas del libro de la notable escritora, cuya obra se ha editado este año en varios países de habla hispana.

igual que Javier Sologuren, Washington Delgado y Carlos Germán Be-Ili, Blanca Varela pertenece a ese elenco de poetas nacidos a lo largo de la década del veinte, que conformaría lo que luego iba a llamarse la 'generación del cincuenta". Dentro de esa generación, Varela es uno de los miembros más jóvenes. Apenas acabó el colegio, entró a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos hacia 1943. Fue allí donde conoció a figuras importantes de la literatura peruana como Sebastián Salazar Bondy. En más de una ocasión, declaró que fue Salazar Bondy (junto a Emilio Adolfo Westphalen), quien la inició en la poesía. Casada luego con el pintor Fernando de Szyszlo, vivió durante varios años en París donde iba a compartir penurias y esperanzas con gran parte de la ilustre generación de escritores latinoamericanos exilados, entre los que se encontraba Octavio Paz. Su primer libro "Ese puerto existe" (1959), está dedicado precisamente a Paz.

Su obra, aunque importante, es breve. A "Ese puerto existe" iban a seguir "Luz de (1963), "Valses y otras confesiones" (1972) y la antología de "Canto Villano" (1979). En 1986 apareció otra antología de su poesía bajo el título "Camino de Babel". Su presencia en el ámbito cultural ha estado, asimismo, marcada por la discreción. Ha hecho contadas lecturas en público, ha concedido pocas entrevistas y jamás ha buscado la figuración pública. En una ocasión declaró que no daba entrevistas porque "no tengo nada que decir a los demás aparte de lo que ya he escrito". En un medio sacudido con frecuencia, por rencillas y rivalidades, es una de las figuras casi unánimemente respetadas.

Una poesía de la verdad

Aunque su generación vivió el final de la influencia surrealista, aprovechó algunas de sus lecciones para crear obras absolutamente personales. Como la de sus coetáneos, la poesía de Blanca aparece dictada desde la intimidad y la soledad. Poesía de frases cortas, la brevedad y la concisión siempre le han otorgado una intensidad par-

más allá del dolor y del placer la carne inescrutable balbuceando su lenguaje de sombras y brumosos colores

la carne convertida en paisaje en tierra en tregua en acontecimiento en pan inesperado y en miel en orina en leche en abrasadora sospecha en océano en animal castigado en evidencia y en olvido

viendo la carne tan cerrada y distante me pregunto qué hace allí la vida simulando

el cabello a veces tan cercano que extravía al ojo en su espesura las bisagras silenciosas cediendo lagrimeando tornasol y esa otra fronda inexplorada

en donde el tacto confunde el día con la noche

55

fresca hermosa muerte a la mitad del lecho donde los miembros mutilados retoñan mientras la lengua gira como una estrella flor de carne carnívora entre los dientes de carbón

ah la voz gangosa entrecortada dulcísima del saciándote saciándose saboreando el ciego bocado

los mondos los frágiles huesecillos del amor ese fracaso ese hambre esa tristeza futura como el cielo de una jaula

la tierra gira la carne permanece cambia el paisaje las horas se deshoian

es el mismo río que se aleja o se acerca tedioso espejo con la misma gastada luna de

que se esponja hasta llenar el horizonte con su roñosa palidez

merodean las bestias del amor en esa ruina florece la gangrena del amor todavía se agitan las tenazas elásticas los pliegues insondables laten reino de ventosas nacaradas osario de mínimos pájaros

primavera de suaves gusanos agrios como la bilis materna

más allá del dolor y del placer la negra estirpe el rojo prestigio la mortal victoria de la carne

Blanca Varela (De "Ejercicios Materiales")

ticular. El equilibrio entre el rigor de la construcción y la frescura emotiva sostiene en todo momento unas palabras que parecen venidas desde lo más verdadero de la mujer que las escribe.

Al leer algunos pasajes de "Ejercicios Materiales" he tenido la sensación que están hechos de susurros, de frases dichas como en silencio, en una confesión privada. Aún en los fragmentos más violentos ("me desgarra tu garfio carnicero", o "sobre una escalera/ tuve a dios bajo el martillo" p.e.), uno tiene siempre la sensación de que se trata de una poesía que cuenta experiencias, relata sueños y revive recuerdos e incertidumbres sin tratar de imponerlos o declamarlos. Quiere compartir preguntas, susurrándolas en nuestro oído.

Alguna vez, Varela declaró que a diferencia de los hombres, a las mujeres no las afectaba que les dijeran que su poesía era "menor". Las mujeres pueden escribir sobre

sienten, como los hombres, que debén escribir "para la posteridad". Por ello, declaraba, "la mujer está más próxima a la vida que a la historia".

Como todos los buenos libros, "Ejercicios Materiales" está más cerca de la vida. Es una vida que se presenta frente a nosotros

hechos cotidianos con toda naturalidad. No con su verdad y su rigor y su belleza sin ostentaciones. Esa belleza dramática y personal que aparece en poemas como "La muerte viste a la novia" y en versos como "el deseo es un lugar que se abandona", se queda con nosotros después de leer "Ejercicios Materiales". Un libro joven y emotivo, donde, como dice la frase el amor e una cosa mentale.

COMPRAMOS



Av. Pardo y Allaga 648 - San Isidro (Alt. cdra. 11 C. Real) \$21187 - 492060